

Artículo recibido:

8 de agosto del 2011.

Evaluado:

16 de septiembre del 2011.

Aceptado:

29 de octubre del 2011.

De los movimientos a la acción política: mujeres organizadas en los comités patrióticos de Costa Rica en la lucha contra el Tratado de Libre Comercio

RESUMEN

En este artículo se presenta parte de los resultados de la investigación *Los movimientos socioculturales contemporáneos de mujeres en Costa Rica. Siglo XXI*, realizada en el Centro de Investigaciones en Cultura y Desarrollo (CICDE), entre 2009 y 2011. Al interior de los comités patrióticos, organizaciones politizadas surgidas en Costa Rica en oposición al neoliberalismo, las mujeres cumplen un papel protagónico en la lucha por la vigencia del estado social. En este artículo se considera que el fenómeno de la globalización tiene implicaciones y cambios significativos sobre las relaciones de género. Destacan en estos cambios los procesos de exclusión y desigualdad, acentuados en las condiciones de vida de las mujeres. Como conclusión, se destaca la presencia de nuevas voces de mujeres en estos grupos mixtos, y de recientes proyectos colectivos que denuncian injusticias sociales económicas, políticas y de género.

PALABRAS CLAVE

Comités patrióticos, Mujeres, Desigualdades, Relaciones de género, Identidad

ABSTRACT

This article summarizes part of the results of a research on the contemporary socio-cultural movements of women in Costa Rica—20th Century, in charge of the Center for Culture and Development Research (CICDE), between 2009 and 2011. In patriotic committees—political organization born in Costa Rica to fight against neo-capitalism—women play a protagonist role in the struggle for the survival of the social state. This article considers that globalization has implications and provokes significant changes in relation to gender relations. Some of these changes are evident in exclusion and inequality processes accentuated in the living conditions of women. New voices of women in these mixed groups are highlighted, as well as recent collective projects that denunciate social, economic, political and gender injustices.

KEY WORDS

Patriotic committees, women, inequalities, gender relations, identity



**Roxana Morales
Bonilla**

Socióloga con una maestría en Educación con especialidad en Educación de Adultos. Coordinadora del proyecto de investigación *Movimientos socioculturales contemporáneos de mujeres en Costa Rica en el siglo XXI* en el Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE). Correo electrónico: rmorales@uned.ac.cr

De los movimientos a la acción política: mujeres organizadas en los comités patrióticos de Costa Rica en la lucha contra el Tratado de Libre Comercio

Introducción

El llamado fenómeno de la globalización se visibiliza en avances y cambios científico tecnológicos bastante acelerados, así como en determinados desarrollos del comercio y los flujos de capital. Pero el desarrollo de las sociedades globalizadas no se presenta tan sólo en la ciencia, la tecnología y la economía, sino que adquiere otra dimensión vinculada con las personas, con su cultura, personalidad, ética, filosofía, educación, sus intereses y motivaciones. El fenómeno, en las formas hegemónicas que ha asumido en los últimos decenios, trata de imponer, absolutizar y generalizar a la humanidad; así como cumplir con el mandato social y económico necesario para alcanzar el desarrollo.

Tal mandato, desde una dimensión humanista, invisibiliza la búsqueda de escenarios donde se construyen relaciones nuevas entre las personas; vínculos que se ejerzan respetando las condiciones de vida de los seres sociales, las características propias de los pueblos, sus tradiciones, costumbres y estilos de vida.

A partir del año 2009, el Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Vicerrectoría de Investigación de la UNED de Costa Rica, se propone “Investigar críticamente los procesos, las propuestas y las prácticas culturales e identitarias [...], desde perspectivas alternativas y contrahegemónicas [...]” (Vargas, 2009, p.7), relacionándolas con los movimientos sociales, los fenómenos nacionales, locales, regionales y mundiales.

En este contexto académico se desarrolla la investigación *Los movimientos socioculturales contemporáneos de mujeres en Costa Rica. Siglo XXI*, realizada entre 2009 y 2011. El propósito de la misma es analizar críticamente la participación de las mujeres en organizaciones por la defensa de la naturaleza, en los comités patrióticos y en organizaciones artístico culturales. Lo anterior desde el punto de vista de las motivaciones de las mujeres participantes; el tipo de relaciones e interrelaciones entre mujeres y hombres a lo interno de las organizaciones y la dinámica de estos grupos, sus jerarquías y roles.

En total se entrevistó a 78 mujeres. Las mujeres organizadas en los comités patrióticos -consideradas para este artículo- fueron en total 28, entre informantes clave y mujeres integrantes de organizaciones. La información obtenida es el resultado de una metodología que recurrió a entrevistas a profundidad, grupos focales, talleres, encuentros, devoluciones, los cuales permitieron identificar, develar y relacionar sus experiencias y prácticas organizativas de formación y participación política-cultural.

El por qué de la investigación feminista

El trabajar desde la perspectiva feminista permite visibilizar el quehacer de las mujeres. Desde esta investigación, se problematizan críticamente las situaciones de opresión y discriminación femenina.

Interesa particularmente conocer, comprender, vincular y develar el quehacer de las mujeres articuladas en organizaciones políticas y culturales. De acuerdo con Castañeda (2008), desarrollar e incorporar la investigación feminista es un esfuerzo y un procedimiento que se propone empezar con y por las mujeres.

Seguidamente, el investigar los temas que las mujeres quieren y necesitan, es otro componente de esta corriente, el cual es aquí retomado a fin de evidenciar problemáticas femeninas específicas y que, una vez que se logran visibilizar, se convierten en denuncias. Por lo tanto, interesan las experiencias, las prácticas, las voces, las motivaciones silenciadas, los silencios estructurados de las mujeres en movimientos socioculturales en espacios mixtos. Conocer sus situaciones dispares, tanto de índole personal como en relaciones de género, y en forma significativa según sus luchas y experiencias.

La historización es otro componente base de este procedimiento. La investigación en mención está enmarcada en un periodo histórico determinado, a partir del siglo XXI, como movimiento contemporáneo, porque obedece al carácter coyuntural de las demandas y denuncias donde se exigen cambios, transformaciones sociales, económicas,

culturales, políticas. Se profundiza en la participación y dinámicas femeninas en esferas de poder tradicionalmente marcadas por jerarquías y relaciones de poder patriarcales.

Otro elemento señalado por Castañeda (2008), se refiere a la deconstrucción y el desmontaje. Se deconstruyen conceptos, hallazgos, experiencias; a través de la investigación se *desmontan* las relaciones de poder profundas y las desigualdades, presentes en grupos mixtos, que implican para las mujeres actos de renuncia, aceptación, violencia o emancipación.

El último elemento de este procedimiento es la elaboración conceptual y la teorización ya que interesa profundizar sobre las relaciones de género, sobre todo su incidencia política en la sociedad costarricense y en los movimientos sociales.

La investigación feminista procura que sus resultados apoyen el cambio social indispensable para erradicar la opresión de las mujeres. En este sentido Reinhartz (1992, citado en Castañeda, 2008) apunta que las investigadoras feministas desarrollan una “doble mirada: la propiamente científica y la política. Mirada que lleva consigo también una doble responsabilidad: con la comunidad científica y con las mujeres” (p.48).

Las mujeres organizadas en los comités patrióticos (en adelante CP), participan en luchas sociopolíticas que implican cambios personales, familiares, institucionales, sociales, políticos, ambientales, culturales y comunales. Dichos cambios son llevados a cabo por medio de las relaciones y estrategias de confrontación y denuncia.

Antecedentes socio-históricos de los comités patrióticos

La firma del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y los Estados Unidos (TLC), es el detonante que da lugar a movilizaciones populares en el país, pues el órgano legislativo debió de ratificarlo y, ante el descontento de algunos sectores de la población, que no apoyaba y decía NO al TLC, se organizó el primer referéndum en Costa Rica para la consulta nacional (07 de octubre del 2007), a fin de determinar si se aprobaba o no dicho tratado.

Al respecto, Martínez (2008, p.36), señala que “Un estrecho margen de diferencia que le dio ventaja al Sí con apenas 51% de los votos sobre el NO que alcanzó 48,4%, una distancia de 50 mil sufragios, se convirtió en un enconado debate nacional y la profundización de las movilizaciones sociales y sectoriales”.

El debate sobre el TLC giró alrededor de preocupaciones nacionalistas y patrióticas por las posibles implicaciones derivadas de los contenidos del tratado, en aspectos como inversiones, acceso a mercados, derechos de propiedad intelectual, entre otros. En la conformación de los CP, los

sectores sociales en oposición encontraron el espacio propicio para denunciar y expresar esas preocupaciones y movilizarse en contra del tratado.

De tal forma, Rayner argumenta como los CP:

[...] nacieron a la luz del primer referéndum en la historia de Costa Rica para decidir la entrada o no de este país al CAFTA. El debate público giró en torno a tres temas: 1) Las condiciones del acceso al mercado estadounidense; 2) la habilidad del Estado de manejar los recursos nacionales y la economía doméstica; 3) la viabilidad de las instituciones públicas de bienestar encargadas de la salud (CCSS), la electricidad y las telecomunicaciones (ICE), y los seguros (INS) (2008, pp. 73-74).

La oposición al tratado visibilizada en el movimiento del NO, constituye una expresión de alcances nacionales que se expresa mediante un discurso de defensa de la soberanía nacional y del patrimonio institucional y natural. Ello da lugar a diversas formas de movilización y manifestación pública.

Para Vargas (2008), este movimiento puede ser caracterizado con base en los siguientes rasgos:

[...] el Movimiento del No al TLC enfrentó el poder concentrado de las oligarquías y, en el proceso, construyó contrapoderes, es decir, otros espacios de poder, cualitativamente distintos, gracias a lo cual estuvimos a centímetros de derrotar el TLC. Las resistencias y la protesta surgen justo porque existen espacios de poder que las oligarquías no controlan. En parte, es una resistencia muda, carente de expresión orgánica. Ese es el caso de esa amplia masa del pueblo que no se organiza, no se moviliza ni manifiesta y, a lo sumo, protesta por omisión, es decir, desentendiéndose de la política y, en especial, negándose a votar. Pero también existe la resistencia y la protesta que sí desarrollan expresiones orgánicas. Esta segunda forma de resistencia tiende a crecer. En particular el TLC actuó como detonante que estimuló un despertar cívico (p. 2).

Algunos antecedentes que conviene tener en cuenta por su importancia y significación en la participación ciudadana, son la huelga del Magisterio Nacional en 1995, donde la población educadora se movilizó en contra de algunas reformas a su régimen de pensiones; así como la movilización nacional realizada en marzo-abril de 2000 contra la propuesta gubernamental conocida como "Combo ICE", que pretendía privatizar la energía y las telecomunicaciones; lesionando así al Instituto Costarricense de Electricidad (ICE).

En estas expresiones sociales de organización y participación ciudadana participaron otros sectores sociales del país, entre ellos la población universitaria y los estudiantes de secundaria, los funcionarios de Estado, los agricultores y agricultoras, los educadores y las educadoras, las amas de casa.

La fortaleza de este movimiento social se alimentó en buena medida de una propuesta nacionalista, alrededor de la cual se organizaron las expresiones dirigentes y desde la que se logró una considerable recepción positiva en sectores de la población.

La historia social de la vida cotidiana de un comité patriótico en una sociedad globalizante

Los CP son organizaciones informales que nacieron en Costa Rica como respuesta crítica a la discusión del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, Centroamérica y el Caribe, se organizaron en barrios, urbanizaciones, caseríos, cantones y provincias, con impacto nacional. Su objetivo fue informar y formar sobre temas relevantes de interés nacional relacionados con el tratado a fin de impulsar un movimiento nacional de oposición.

Así, fueron el resultado de la búsqueda, por parte de la ciudadanía, de una nueva cultura política que permitiera a la organización vincular y articular los intereses por un país democrático y con justicia social. Se presentaron múltiples formas de manifestación que en algunos casos condujo a acciones de “desobediencia civil”.

Los CP en lo fundamental son anti-neoliberales. En otras palabras se oponen a la doctrina política que antepone las leyes del mercado al Estado social de derecho, y que promueve un Estado con nula o muy poca participación en la administración de la economía.

Las personas integrantes de los CP asumieron la función de denuncia y fiscalización, pero también se involucraron en luchas y proyectos para contrarrestar factores que inciden negativamente en el desarrollo de una sociedad democrática.

Rayner (2008) indica:

Los CP se formaron autónomamente y por procesos distintos según la comunidad en que se dieron, en el contexto de un creciente movimiento en contra del TLC y un amplio despertar de compromisos fervorosos que posibilitaron una multitud de iniciativas de base. La formación de CP como tal ocurrió entre mayo y julio de 2007, después de la aprobación del referéndum en abril del mismo año. Pero la oposición al TLC ya llevaba varios años de organización y crecimiento, incluyendo, notablemente, el

rápido surgimiento del Partido Acción Ciudadana (PAC) como una segunda fuerza electoral con una plataforma anti-TLC y, una marcha de decenas de miles de personas en febrero. Este movimiento tenía sus propias raíces en un marcado aumento de oposición a la neoliberalización desde mediados de los noventa, incluyendo una huelga importante del magisterio en 1995 y una ola de protesta nacional en el 2000 contra la ley del “Combo ICE”, que privatizaría la energía y las telecomunicaciones (p.74).

Esta década de movimientos permitió un tejido social entre opositores al neoliberalismo, tanto como cambios en ideologías y subjetividades que contribuyeron a la formación de los comités patrióticos y, por ende, a la organización ciudadana y la educación política.

En el conversatorio organizado por la Asociación de Estudiantes de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, el 2 de noviembre del 2007, a un mes del referendo, dos mujeres ponentes y activistas resumieron:

[...]Los comités patrióticos se centraron, en informar a la gente, motivarla para ir a votar y, donde se pudo, transportarla el día de los sufragios. Ahora hay que hacer un trabajo más político de ciudadanía republicana y democrática. Para que se active bajo las formas de la reivindicación particular y de la resistencia, de la crítica, de la desobediencia civil (cuando se pueda organizar), de la acción no-violenta, buscando articular las reivindicaciones particulares con la existencia política básica, porque en esa articulación es que le va a la gente su existencia.

Entonces hay que reanimar los comités patrióticos, tornar los espacios de encuentro (convocatoria) y de organización y de incidencia. Y luchas para obtener victorias puntuales y también manifestaciones públicas, hacerse presentes, no dejar descansar a quienes creen van ganando o creen haberlo ganado todo. Alimentar objetivamente subjetividades para la resistencia y la lucha y para un emprendimiento colectivo nacional que logre una gran votación el 2010 es el sentido que vincula el trabajo de los comités patrióticos. Esto sólo puede hacerse desde la gente, poniendo a las ideologías propias en tensión con las necesidades de ciudadanos y pobladores. Nada fácil, pero obligatorio (Conversatorio, 2007, párr. 4 y 5).

Las mujeres han destacado como protagonistas en los CP. Por ejemplo el CP de Hatillo, llamado “Clemencia Valerín”, lleva el nombre de una educadora pensionada, militante de izquierda desde su juventud, quien históricamente ha estado en las luchas reivindicativas por una educación política que permita la liberación de las personas y la problematización crítica de su entorno.

Una integrante del CP de Hatillo, opina que:

Hay varios comités patrióticos y gente patriota de todos los rincones de nuestro país, que no dejamos de latir y nos seguimos reuniendo semana a semana creando, discutiendo, reflexionando y trabajando en nuestras comunidades, aún después del 7 de octubre del 2007. Mediante esta experiencia buscamos la gran fuerza social; realizamos muchas reuniones y comisiones; ha sido un arduo camino, donde es difícil no cometer los mismos errores pero continuamos trabajando.

El Comité Patriótico Nacional

El 10 de abril de 2010, integrantes de comités patrióticos de San José se unen a similares de las provincias de Heredia, Alajuela y Cartago, así también con representantes de organizaciones y personas independientes, con el objetivo de continuar fortaleciendo la capacidad de movilización social y ciudadana. En la misma fecha nació el Comité Patriótico Nacional (CPN), de la conjunción de organizaciones y personas dispuestas a unir esfuerzos para alcanzar objetivos comunes.

El objetivo esencial del CPN, así como el de todos los CP es fiscalizar el quehacer de las instituciones del Estado costarricense; denunciar actuaciones y omisiones del gobierno central y de los gobiernos locales de turno que atenten contra valores de justicia social y de equidad, o que impliquen el retroceso de las conquistas sociales y el patrimonio natural y cultural de Costa Rica. Por otro lado, se persigue también resistir los embates del neoliberalismo y promover la información y la educación ciudadana permanente, para alcanzar una participación política activa y crítica (Boletín, 2011).

Expresiones locales en los comités patrióticos

Durante la investigación, el primer contacto con los CP investigados fue en la convocatoria para organizar el CPN en abril del 2010; seguidamente se contactó a las mujeres asistentes y organizadas en los CP. Sin embargo, sólo se lograron entrevistas con las mujeres de los CP de Hatillo, Paso Ancho y Barva de Heredia, así como de los CP de Curridabat y Occidente, gracias a contactos y referencias personales.

Se estudiaron cinco CP: Curridabat (provincia de San José, cantón de Curridabat); Barva de Heredia (provincia de Heredia, cantón de Barva); Paso Ancho (provincia San José, cantón Central); Hatillo (provincia San José, cantón Central) y Occidente (provincia de Alajuela, cantón San Ramón).

Se tomará el ejemplo del CP de Curridabat para explicar la génesis de un comité:

La mayoría de las personas integrantes de este comité, en los años 70 y 80 fueron militantes de izquierda, son profesionales y aún mantienen la esperanza de cambiar tantas injusticias en el país. Por medio de la red por internet e invitaciones boca a boca, una persona amiga que fue dirigente en los sindicatos bananeros en los años 70 y 80, convocó a un foro para discutir sobre el TLC, el lugar fue en las instalaciones de la Municipalidad de Curridabat. Llegaron alrededor de 25 personas, hubo gente que estaba a favor y en contra del TLC. No sabían que era un Comité Patriótico. El primer objetivo fue intercambiar información entre la gente de la comunidad. Lo primero era una mejor información uniforme, que la mayoría tuviera acceso a la información.

En este Comité eran casi todos y todas profesionales: funcionarios de las universidades, sociólogas (os), psicólogos (as), ingenieros en sistema, de oficios habían electricistas, amas de casa, una señora de 80 años, estuvo siempre activa y dinámica. Nombraron personas líderes, había muchas mujeres, hombres y jóvenes también. La gente colaboró con la comida, sobraban los alimentos, todo era alegría y camaradería. Se creó un Comité de divulgación y llegaban hasta 60 personas, se comunicaban por boletines los pegaban en los lugares visibles de Curridabat, por correo electrónico y de voz a voz. Familias enteras se reunían, padres, madres, hijos, tíos, así formaron y se integraron familias, también hubo reencuentros de generaciones, por ejemplo (Natalia, entrevista personal, 27 de mayo de 2010)¹.

1. La identidad de las entrevistadas se resguardará, por esta razón los nombres utilizados son pseudónimos.

Seguidamente, se muestran algunos testimonios de mujeres organizadas en los CP, los cuales demuestran la incidencia política lograda por medio de sus acciones, prácticas políticas y luchas comunales, con carácter local. Por ejemplo, un joven de 15 años del CP de Paso Ancho, durante el 2010, realizó una convocatoria por correo electrónico para protestar frente a los Tribunales de Justicia por el problema social de la inseguridad ciudadana a la cual asistió una cantidad considerable de personas.

El siguiente testimonio en el CP de Barva de Heredia, reafirma el carácter local de lucha y el fortalecimiento del ejercicio de la ciudadanía:

Las más gratificantes fue haber ganado el NO al TLC en Barva y un regidor en la Municipalidad de Barva, como partido Barva Unida; nuestro mayor reto es ganar la Municipalidad (Guiselle, entrevista personal, 21 de mayo de 2010).

Autores como Párraguez (2010), hacen un llamado a la participación global-local, en términos de que son luchas con compromiso que impactan tanto el hogar como la comunidad y muestran alcance global y local.

El proceso de construcción de luchas con alcance global [...] puede conservar su orientación local y particular, es decir, pueden permanecer comprometidos con las causas de sus hogares y sus comunidades al mismo tiempo que participan de una política global emergente [...] puede ayudar a los actores locales a adquirir cierta sensación de participación en causas que, si bien no necesariamente son globales, tienen una distribución global por su recurrencia en numerosas localidades (p. 244).

Mujeres en procesos de transformación en los comités patrióticos

Se entrevistaron 28 mujeres, con edades entre 17 y 80 años, profesionales, algunas laboralmente activas y otras jubiladas. Solo una de las entrevistadas es ama de casa y se dedica a la economía campesina. Todas ellas con múltiples responsabilidades personales, familiares, de estudio, laborales, comunales, organizativas, institucionales, locales y nacionales.

La mayoría de las entrevistadas ha tenido una trayectoria de militancia en partidos políticos de izquierda. De las mujeres entrevistadas sólo una no tiene grado profesional, el resto posee un perfil académico alto. en las disciplinas de: Educación, Derecho, Sociología, Ingeniería Agroalimentaria, Ingeniería Tecnología de Alimentos, Trabajo Social, Historia, Literatura, Informática Educativa, Filología, algunas, con estudios especializados en Género y Derechos Humanos y, otra se encuentra estudiando en el nivel de secundaria. Según su estilo de vida, es posible situarlas como clase media con estatus socioeconómico medio y alto.

Desde los CP, las mujeres mantienen percepciones de la realidad a partir de lo que trabajan y lideran desde las múltiples expresiones territoriales, económicas, culturales, educativas, sociales, políticas. Percepciones que se construyen en los procesos de interacción y en las relaciones sociales con un carácter socio-histórico. En este sentido Lerner (1990) manifiesta: "Las mujeres, cuando piensan fuera del patriarcado, añaden ideas que transforman el proceso de redefinición" (p.79).

Pero, ¿Cómo se visualizan esas transformaciones ocurridas en las mujeres en los espacios mixtos, en contextos de lucha política y de relaciones de género, excluyentes y desiguales? Puede argumentarse que en los espacios en los que estas mujeres están participando -los CP- es importante su presencia, no sólo por el significado que tiene la lucha o luchas, sino también por los aportes a su vida.

Las mujeres que están dando la lucha actualmente encuentran un factor de motivación en lo histórico, en relación con diversas luchas, por ejemplo la del Combo ICE en el año 2000. Ellas sienten que además de

aportar a la lucha, ellas se benefician, en términos de mayor confianza en sí mismas, logro de reconocimiento, experiencias compartidas, nuevos conocimientos y, en algunos casos, mediante el desarrollo de procesos de crítica y autocrítica.

Lo anterior se ilustra por medio de los siguientes testimonios:

Se está forjando una ciudadanía, planteando propuestas, hay capacidad de protesta. Es importante rescatar que los partidos políticos han sido históricamente excluyentes y los comités patrióticos incluyentes (Alina, entrevista personal, 21 de mayo de 2010).

Las mujeres durante toda la historia han sido promotoras de cambio social, cultural, etc.; no obstante la sociedad ha invisibilizado su accionar. Dentro de los comités patrióticos las mujeres, desde sus diferentes percepciones de la realidad, han contribuido al cambio social de una u otra manera, su participación contribuyó a elevar el nivel de conciencia social y a vencer los miedos a denunciar y manifestarse en contra de los atropellos por parte de los gobernantes y políticos (Guiselle, entrevista personal, 21 de mayo de 2010).

Las mujeres organizadas en los CP, de este modo están en la búsqueda de nuevas formas de pensar, de participar, de hacer política desde sus intereses particulares y grupales, dentro de procesos de construcción de nuevas identidades.

¿Por qué las mujeres se organizan?

Dentro del orden cultural dominante, las virtudes y capacidades de racionalidad, fortaleza y voluntad se consideran propias del hombre. Cuando las posee una mujer o un grupo de mujeres se les masculiniza en la percepción social y se les señala como féminas que reniegan de su presunta naturaleza.

El mundo globalizado, dominado por el sistema económico neoliberal, no solo obedece a una estructuración económica mundial injusta, también a otra estructura de dominación, igualmente mundial, que es el patriarcado. La dominación patriarcal puede tomar diversas manifestaciones y cambiar a lo largo del espacio y el tiempo, no obstante, la dominación y la subordinación de las mujeres son universales.

Al respecto, Zabala se refiere a los procesos de naturalización de las estructuras de dominación del género en los términos siguientes:

Una sociedad asimétrica, en la que el poder, el prestigio, la fuerza y la riqueza se conjugaban en masculino, y dejaba a las mujeres los ámbitos considerados complementarios, tales

como el cuidado, la ternura, el servicio, el don de sí, la docilidad, la obediencia (2008, p.46).

Se logra así detectar procesos de maduración que cuestionan esa naturalización de las relaciones de poder entre géneros por parte de las mujeres que participan de estos espacios organizativos mixtos. Al respecto una entrevistada expresó lo siguiente:

[...] son espacios ciegos para las mujeres, se ocultan las diversidades, han crecido los movimientos de mujeres con esas visiones, se han debilitado, pero también hay demandas democráticas de mujeres, cada vez se acercan más a espacios feministas y en este caso los comités patrióticos no son amigables para las mujeres con espacios propios (Tania, entrevista personal, 22 de noviembre de 2009).

Hay un cuestionamiento que, a su vez, reclama una reflexión adicional cuando una informante clave propone: “No se logra casi nada desde los espacios de organización político ideológico, porque se refuerzan espacios conservadores con visión de mujeres cuota, sin identidad, se alimenta la fantasía que negociamos con equidad, las mujeres no aportamos y nada pasa” (Tania, entrevista personal, 22 de noviembre de 2009).

Otra informante clave cuestiona esa relación de desigualdad entre los hombres y las mujeres: “No nos podemos saltar procesos históricos, las mujeres han logrado llegar a liderazgos locales porque es más cercano a su cotidianidad, llegar a otros espacios está limitado por los patrones patriarcales que demandan otros valores” (Cecilia, entrevista personal, 19 de abril de 2010).

Pero, otra entrevistada vislumbra esperanza más allá de esa realidad de desigualdad, porque, hay “Nuevas maneras de interpretar y organizar nuestra realidad. Pasar de la dominación a la asociación con esperanza global” (Guiselle, entrevista personal, 21 de mayo de 2010).

De forma similar, las mujeres organizadas en el CP de Occidente, reclaman y al mismo tiempo ofrecen opciones para superar esas visiones y prácticas patriarcales:

La formación de las mujeres es relevante, si tenemos una posición política para vincularnos, es más fácil ahora porque se ve aquello que se está movilizándolo y otras personas que no hacen nada. Si hablamos desde nuestras mamás, ¿Quiénes construyeron las escuelas? [...] Somos las mujeres, a pesar que estamos invisibilizadas tenemos espacios importantes para hacernos visibles (Entrevista realizada en San Ramón en el año 2011).

En la dinámica y organización de los CP, otro cambio observado es la incorporación de la familia en las responsabilidades del comité y sus luchas. El componente familiar en algunos casos no es un obstáculo para decidir, participar, involucrarse en todas las actividades que amerita el trabajo comunal, político, ambiental, entre otros. Al igual que las relaciones familiares, las prácticas sociales y comunitarias les motivan para su crecimiento y bienestar personal.

Los datos y los testimonios presentados en la investigación ponen de manifiesto las posibilidades y los espacios que algunos comités han brindado a las mujeres participantes en términos de participación y gestión política, del aporte de sus conocimientos, capacidades y experiencias.

Una mujer integrante del CP de Paso Ancho, manifiesta que “El comité sí ha tenido transformaciones después del TLC, se maneja más articulado y la incorporación de la juventud refresca la organización” (Marielos, Entrevista personal, 12 de setiembre de 2010).

Sin embargo, desde el punto de vista de las relaciones de género, un elemento que obstaculiza la inserción de las mujeres en los comités se encuentra todavía en el imaginario, se perciben como “vagas, que deben estar en la casa y no en la calle”, lo cual evidencia la doble discriminación que afrontan, por ser mujeres desarrollándose en espacios políticos socialmente aceptados solo para los hombres. El siguiente testimonio evidencia lo anterior, además con contenido homofóbico:

[...] les dicen marimachas, la gente inventó este término porque son mujeres valientes, hablan la verdad. Para que la mujer pierda el miedo tiene que hacer muchas cosas que hacen los hombres, debe ser muy fuerte. Los hombres y las mujeres desprecian a esa mujer que los descalifica, a ella misma le pasó, su propia familia la marginó por ser comunista (Alejandra, entrevista personal, 21 de enero de 2011).

Las investigadoras Farah y Salazar (2009) tratan de hacer un llamado contra las injusticias que recaen sobre las mujeres, cuando procuran invadir los espacios propios del poder patriarcal:

[...] la persistencia de sistemas culturales de género que no reconocen a las mujeres como proveedoras pone bajo sospecha la participación política de las mujeres, al vulnerar el poder y supremacía masculina en la representación política, y las culpa por salir de los hogares a trabajar a causa de la compulsión económica de generar ingresos en los mercados nacionales e internacionales (p. 14).

Asimismo, los testimonios dados por mujeres demuestran la desigualdad y la deslegitimación desde la cuales las mujeres deben llevar adelante su participación política.

¿Qué hace falta? Flexibilidad en los partidos políticos con estructuras viejas y tradicionales, con procesos mentales ya desfasados y adquirir nuevas formas de pensamiento, ya todos los CP realizaron un planteamiento, dar un pronunciamiento de NO a la Violencia, tienen que darse acciones de desobediencia civil (Teresita, entrevista personal, 01 de marzo de 2011).

Siempre son ellos los que dirigen las reuniones aunque seamos nosotras las que aportemos las ideas (Karen, Entrevista personal, 04 de setiembre de 2010).

Las mujeres organizadas en los comités están asumiendo posiciones políticas, ponen de manifiesto la lucha y los avances significativos en el proceso de superación de esas identidades socialmente construidas desde lo patriarcal y hegemónico. Sus argumentos, asentados en un análisis que incorpora elementos críticos, aportan elementos que contribuyen a develar los contextos próximos de desigualdad, las asimetrías de género, y los diversos estereotipos que impactan en sus vidas, en el querer vivir entre otros y otras, sin discriminación de género y exclusión en la participación política. Despliegan así una lucha contra una doble discriminación: por ser mujeres y mujeres desarrollándose en espacios políticos.

El peso de la mirada patriarcal

El patriarcado como estructura social, cultural, política, se reproduce igualmente en lo organizacional. Coloca al hombre como sujeto único de la sociedad, de la historia, como medida y referente del accionar cotidiano, así como en el desarrollo a largo plazo e incluso en el origen de las sociedades.

Cuando las mujeres descubren y develan lo que ellas realizan, aportan, construyen y proponen en ese accionar cotidiano, ocurre entonces, según Femenías (2009), el “mirar la historia con ojos de mujer que ha permitido visualizar cuál ha sido su papel en lo social, económico, político y cultural” (Seminario CIICLA-UCR, 2009, párr.2).

La mirada con ojos de mujer de acuerdo con Femenías produce en las mujeres reacomodos o descontentos, que les permiten comprender acciones que anteriormente las aceptaban como normales; por ejemplo, a) la jerarquía en las asociaciones, comités, luchas, convocatorias; b) las salidas a las comunidades, los nombramientos de coordinadoras o coordinadores, la fijación de horarios para reuniones, convocatorias, elección y priorización de temas de agenda, lugar o lugares de encuentros, reuniones; c) el peso familiar en el cuidado de la prole, del oficio doméstico; d) la figura de la mujer política en la sociedad patriarcal, invadida de mitos y estereotipos, cuando les llaman vaga, puta, comunista, mala madre, buscadora de hombres.

Femenías enfatiza en que “Hay que tratar de evitar el riesgo de adherirse al discurso patriarcal masculino, haciendo gala de todas aquellas características consideradas como femeninas (tolerancia, sensibilidad, humanidad, solidaridad). Sin embargo, ahora hay que tener presente que muchas veces esto no se logra alcanzar” (Seminario CIICLA-UCR, 2009, párr. 6).

Lo anterior es una llamada de atención en relación con el riesgo de caer en el juego de poder que reproduce el discurso patriarcal y abre espacios a la culpabilidad o la autojustificación, según los estereotipos de mujeres sensibles y tolerantes. Es el riesgo de asumir pasiva y acríticamente los cargos y papeles impuestos socialmente por y para los hombres.

Estos comportamientos también se reproducen en los comités. Un caso que los ilustra es el del CP de Barva de Heredia, -posteriormente transformado en el Partido Barva Unida- durante la participación en las elecciones municipales. El candidato para la alcaldía del gobierno local de Barva de Heredia es un hombre y una de las mujeres es la candidata a vicealcaldesa, quien manifiesta “Eso lo negociamos, porque los hombres pueden arriesgarse más... mi mamá me lo dijo, si llego a quedar de vicealcaldesa no me cuidará a mi hijo, tengo que ver qué hago entonces”.

Así, las desigualdades manifiestas en las relaciones de género se expresan como construcciones identitarias (Lerner, 1990), que a su vez hacen manifiesta la existencia de las relaciones de poder asimétricas y, respectivamente, visiones de mundo y construcciones simbólicas donde las mujeres están en condiciones de desventaja abierta en el ejercicio del quehacer político diario.

Los siguientes comentarios ilustran cómo se desarrollan y evidencian las desigualdades.

En las sesiones municipales hay luchas de poder en las sesiones, porque el machismo en las sesiones municipales es evidente, por ejemplo, cuando hay actividades, ¿quiénes cocinan? Son las mujeres. En la agrupación Coalición son los hombres los que visitan a las comunidades, las mujeres son muy pocas. (Mireya, entrevista personal, 15 de diciembre de 2010).

Todas las organizaciones donde hay mujeres estamos en proceso de algo, estamos trabajando en algo, cuando se haga conciencia de esto vamos a avanzar mucho, por ejemplo el tema de violencia doméstica no tiene incidencia productiva en el país, pero es algo por lo que hay que luchar bastante. (Grace, entrevista personal, 15 de diciembre de 2010).

El hecho de que estas mujeres reflexionen sobre las circunstancias en que se desarrollan dichas inequidades, es importante para que no se continúe en la opresión y discriminación cotidiana entre los géneros.

Implicaciones para las mujeres al asumir responsabilidades políticas

Ante todo, es importante aclarar que cuando las mujeres deciden incursionar en política no significa que se encuentran liberadas de los roles tradicionales de su género, más bien se suman los nuevos a los ya existentes.

Asumir nuevos roles más los que ya tiene “cargados”, porque debe demostrar que el entrar al ejercicio público de la política es capaz y valiente de asumirlo, es doble o más el desgaste de sus tareas por cumplir en el tiempo y sus resultados (Betty, entrevista personal, 15 de diciembre de 2010).

La participación de las mujeres en el ámbito laboral y social las obliga a ubicarse en los procesos sociales y políticos que ha vivido y vive el país en torno a la movilización y organización, con las implicaciones en términos de aporte, de modificación de estructuras organizativas e institucionales (incluidas las gubernamentales), y de las formas de concebir e implementar los procesos mismos. Las condiciones generadas por estos procesos han movilizó a la mujer de un contexto privado hacia uno público.

Se observa que la muestra de mujeres entrevistadas en esta investigación, ha logrado realizar cambios que significan reivindicar, por parte de sus familias y su pareja, el respeto hacia sus actividades en el CP, en la comunidad y con otras organizaciones sociales. En cuanto a las relaciones entre hombres y mujeres dentro de los CP, las órdenes ya no son verticales hacia el sector femenino; se presenta una distribución equitativa de las tareas; se discuten las decisiones para no perjudicar a nadie; por ejemplo, al definir las horas de reunión se toman en cuenta las responsabilidades familiares.

Para que la participación de las mujeres sea más representativa en los ámbitos políticos y en otros espacios de toma de decisión, se deben superar diversos obstáculos, tales como:

- Aquellos de carácter subjetivo que impiden el ejercicio activo de la ciudadanía por parte de las mujeres. Estos traen como consecuencia la inseguridad de las mujeres respecto a su capacidad para una participación activa en espacios políticos o ciudadanos.
- La resistencia de algunos políticos al acceso de las mujeres a su mundo, por considerarlo una invasión al espacio tradicionalmente masculino.
- La difícil compatibilidad para muchas mujeres entre su vida familiar y el trabajo político.

- Aquellos que tienen que ver con las barreras impuestas por el poder político y social patriarcal, generalmente de carácter formal: los partidos políticos, los sindicatos, los ministerios, las empresas, las organizaciones y asociaciones gremiales; las leyes, los procedimientos y las instituciones, a menudo deniegan el acceso a las mujeres.

Son asuntos importantes para comprender cuándo y qué es necesario transformar. Es la idea de la acción política como vivencia de transgresión para el desarrollo de las capacidades y el aprendizaje desde su experiencia. También se relacionan con la capacidad para resignificar esos procesos, desde los cuales desarrollar sus posibilidades para construir espacios sin imposiciones ni dominación.

Explorar cómo la identidad y la capacidad de acción de las mujeres provoca cambios subjetivos y colectivos

En la construcción de los rasgos identitarios ¿de dónde vienen los miedos? ¿Cómo replantear la identidad? ¿Existe una crisis de la subjetividad? Durante el proceso se plantean luchas por el reconocimiento, la apropiación y la legitimidad. Surge entonces la imagen de mujeres involucradas en procesos de transformación social, cultural, económica y política, lo que implica, a su vez, la transformación de las condiciones de su propia existencia y de sus contextos más cercanos. También emergen nuevas problemáticas alrededor de la contradicción que suponen los avances en la conquista del espacio público y la ausencia de una transformación cultural y social para asumirla.

Diversidad de estructuras y lógicas circulan en torno a la segmentación, los roles y la división del trabajo entre los sexos y afectan al desarrollo de la cotidianidad, la cual se configura como un producto que refleja la asignación “*sexuada* y *generizada*” de hombres y mujeres. Siguen adquiriendo dimensiones difícilmente compatibles con el discurso de la equidad: la separación entre espacios domésticos y públicos, la proyección social del trabajo masculino frente a la invisibilización del femenino y la escasa conciliación entre vida familiar y profesional.

A pesar de las diversas manifestaciones, actuaciones y denuncias aún permanecen vigentes dichas asimetrías entre lo público masculino y lo privado femenino, entre lo familiar y lo profesional, entre hombres y mujeres. Los siguientes testimonios exponen esas realidades:

Consideran que actualmente hay un nuevo posicionamiento en la comunidad. Existe un mito: el que se mete en política es deshonesto, en las municipalidades son los hombres los que hablan, los hombres odian a la organización Mujeres Unidas en Salud y Desarrollo (MUSADE), ellas no saben el porqué, porque todos los hombres son los que tienen el poder, creen que tenemos que hacernos valer, diciendo soy la esposa de...

(Felicia, entrevista personal, 15 de diciembre de 2010).

Actualmente las mujeres no nos hemos decidido a liderar esas organizaciones, ellos son siempre los que las dirigen (Cristina, entrevista personal, 04 de setiembre de 2010).

Ha sido dura la lucha de género, porque hasta hay gente mayor que no acepta a las mujeres en la lucha político-organizativa, es un proceso, pero ha habido bajas, por ejemplo dos hombres que se fueron del CP, porque no pudieron con ella, no permitían que ella les diera directrices por seguir (Alejandra, entrevista personal, 21 de enero de 2011).

La subjetividad como proceso de dar sentido a determinadas situaciones contribuye a distinguir criterios de identificación y de pertenencia a grupos. Implica a su vez lo que se produce y reproduce históricamente, que requiere de experiencia y vivencias, de memoria histórica para responder a preguntas como ¿qué quieren las mujeres?, ¿qué pueden ser?, ¿qué necesitan?, ¿con quiénes se están relacionando?

Asimismo, la subjetividad dispone de los sentidos ¿qué ver? ¿qué buscar? También, para desmontar contextos próximos ¿cómo hacen las personas para asumir responsabilidades?, ¿cómo se construyen las capacidades y potencialidades de las personas que participan en la organización política?

Crear discursos y formas de entender el mundo, alejadas del punto de vista patriarcal, implica romper con estereotipos que subordinan a las mujeres y las reducen a un papel de cuidadoras, madres exclusivas, mujeres objeto. Por tanto, equivale a construir nuevos modelos que critiquen personajes femeninos en conflicto consigo mismas o con el mundo.

Jelin (1987) propone que “la identidad es el elemento clave para entender el movimiento social de las mujeres” (p.54), elemento que se constituye alrededor de la identidad de género, la cual es la síntesis explícita de los distintos roles tradicionales que las mujeres asumen: ser madre, ama de casa, esposa, acompañante, servidora. Sin embargo, es importante reconocer el carácter sociocultural e histórico de la denominación de géneros, sus nociones legitimadas por la sociedad para excluir y discriminar a las personas que no responden a esa identidad impuesta.

En esta investigación, sin embargo, se encontró mujeres que transgreden esos patrones tradicionales. En lo político, encontramos como ejemplo de ello mujeres del CP de Curridabat que participaron en las elecciones municipales para elegir a otros representantes de la comunidad, organizaron otro partido político alternativo y se lanzaron a las calles para que la comunidad votara por esta nueva representación.

Se presentan así procesos de transgresión que ponen en cuestionamiento los atributos culturalmente asignados a las mujeres, al confrontarse con las condiciones que genera el ser parte de un órgano social como un CP local. Lo anterior da lugar a la reestructuración simple, conflictiva y compleja, en su identidad de género; reconocen la elaboración de un proyecto político alternativo y encuentran la fortaleza para realizarlo. Estas mujeres comparten experiencias, vivencias, conocimientos y espacios de interacción social que les permiten definir sus intereses y el despliegue de prácticas políticas y organizativas.

Los puestos que ocupan los hombres dentro del sistema de cargos provoca la permanente vivencia de la contradicción marcada por la existencia de las relaciones de poder desiguales. Dichas desventajas les impide tener la movilidad institucional (dentro de la estructura patriarcal), social y política que les permitiría participar en las esferas públicas de toma de decisiones, como sí ocurre en el caso de la vinculación entre los hombres, en el sistema de cargos y el gobierno local. Por consiguiente, es relevante visibilizar dichas desventajas en lo cotidiano. Sobre este tema una entrevistada manifiesta:

[...] sí, hay un vicio patriarcal, se notó en la selección a candidatos, los hombres quisieron disimular, aguantaron todo el proceso pero con el afán de sobresalir, en tener puestos de poder, en cambio las mujeres sólo piensan en la unidad (Ivonne, entrevista personal, 4 de setiembre de 2010).

En el proceso, las mujeres avanzan hacia la elaboración de una autoimagen positiva no obstante el contexto de subordinación es generalizado. Cuando se trata de la participación política de la mujer, la situación se torna más compleja, pues a pesar de que la organización de la sociedad parte del principio que mujeres y hombres están en igualdad de condiciones, esto no opera en la realidad. Las mujeres tienen menos oportunidades que los hombres para ser tomadas en cuenta a la hora de asumir decisiones e intervenir en lo político.

Posibilidades y obstáculos de las mujeres políticas. Perfiles y estrategias

Entre las diversas motivaciones que declaran como germen de sus decisiones, la mayoría de las entrevistadas defienden el compromiso político, social y el servicio personal a la comunidad:

[...] la aceptación de que la democracia y los movimientos políticos de las mujeres van de la mano, ha empezado a surgir lenta pero persistentemente en todos los países de la región... está abriendo brecha en la conciencia histórica de las sociedades latinoamericanas. La acción política de las mujeres, en la segunda mitad del siglo XXI, deberá

enmarcarse en el actual contexto político de los países...
(Escalante, 2010, p.97).

La ilusión por trabajar, por conseguir logros para beneficio colectivo, se demuestra en estos hechos sociales:

A nivel comunal: En forma permanente las y los integrantes del CP de Hatillo, tienen mesas de diálogo con la comunidad. Ellos crearon un boletín como medio de comunicación, donde la población de Hatillo hace las denuncias, y es de tipo divulgativo y formativo. Están con el proyecto de crear un Hospital para los barrios del Sur, se unen con el CP de Alajuelita. En abril de 2009, en el mismo CP de Hatillo, realizaron un foro juvenil para dar participación a la juventud. Realizan denuncias a los órganos competentes, por ejemplo, a los medios de transporte; han denunciado el maltrato que dan los choferes a las personas de la tercera edad. (Alejandra, entrevista personal, 21 de enero de 2011).

En las mujeres políticas este reconocimiento de su contexto próximo y la necesidad consciente de transformarlo se convierten en los detonantes de su acción. Humanizar la política como esquema de acción, en el que cada mujer singular es una persona que se articula en el nosotras/nosotros colectivo, es otro reto por asumir.

La conciencia de que las mujeres enfrentan problemas que tienen que ver con un modelo dominante de construcción social, hace necesaria la acción política que trasciende lo legal. Se logra así avanzar hacia una conciencia más clara que permite evaluar en colectivo y no sólo desde lo personal. Se hace claro entonces que sus problemas son asuntos de género, de relaciones desiguales y de discriminación. Lo anterior se evidencia en la siguiente entrevista:

Las mujeres como promotoras de cambio, claro que somos capaces, pero por ejemplo, las mujeres que integran los CP para reunirnos los fines de semana, en las noches, nos está vedado en los espacios para el voluntariado. Porque, si a todos y todas se nos educara no como diferentes, tendríamos esos espacios para la labor comunitaria y se daría el apoyo comunal, por ejemplo para el cuidado de hijos, hijas, ancianos, ancianas y somos las mujeres las que siempre tenemos que renunciar a esta labor del voluntariado, porque no tenemos esas redes de apoyo comunal. (Alejandra, entrevista personal, 21 de enero de 2011).

La falta de tiempo tiene efectos en el mundo social de las mujeres, quienes deben de atender relaciones personales de distinto orden al político. Las amistades se resienten, según dicen, cuando aparecen el cansancio o los enfados que no se han podido saldar en el tiempo de trabajo político.

Muchas de las mujeres políticas en la actualidad aspiran a ser identificadas y a sentirse seguras de su rol político, de su vida, de su sexualidad, de su comunidad. Frente a esta situación, es impostergable establecer alianzas que puedan sustentar el quehacer político para las mujeres.

Pero en su mayoría el poder político sigue estando en manos masculinas y siguen respondiendo a una lógica masculina, lo que debe conducir a no olvidar quiénes están en el poder, en qué consiste y cuáles son las bases y el discurso de ese sistema. Con base en este saber se podrán proponer nuevas formas de ejercicio del poder. Son lógicas de construcción del orden social, que se producen en contextos de socialización en desigualdad. Lógicas que se expresan en el plano de lo simbólico pero también en los juegos de poder instalados como dominantes.

Para Irigaray (1992) se debe establecer que:

La justicia, en el derecho a la vida, no se puede ejercer sin una cultura capaz de considerar que el género humano está compuesto de hombres y mujeres, y sin que se recojan por escrito los derechos y deberes civiles correspondientes a sus respectivas identidades (p. 78).

Punto de partida de la ruptura del orden simbólico patriarcal: hacia la visibilización de las mujeres

Mostrar problemáticas privadas equivale a recordar los enunciados feministas de los años 70: lo personal es político. Se debilita la idea de que lo que ocurre en el espacio doméstico son problemas personales y no sociales o políticos. No sólo se pone el foco en las problemáticas, sino que se revelan los sueños y las aspiraciones de las mujeres.

Una temática más es la denuncia de violaciones a los derechos humanos básicos de las mujeres que provocan exclusión por su condición de raza, de orientación sexual, identidad de género, clase social, credo religioso, nacionalidad. La situación de inferioridad y desigualdad estructural que sufren las mujeres en todos los lugares del planeta hace que sus derechos más básicos sean vulnerados y que sea necesario exigirlos.

En una sociedad desigual, la estructura sociocultural hegemónica establece diferencias y discrimina a las mujeres a la vez que naturaliza la desigualdad, la cual se explicita en las organizaciones mixtas de los CP mediante voces femeninas.

El problema es que Curridabat sigue siendo muy pueblerino y castigan a las líderes que se lanzan de la vida privada a la vida pública (Eva, entrevista personal, 27 de mayo de 2010).

Las mujeres al incursionar en espacios prohibidos, lo que se nos viene es pensar en las nuevas generaciones, en los

hijos, hijas, nietos, nietas. Otro asunto es la lucha por el medio ambiente y sus problemas, eso la moviliza (Natalia, entrevista personal, 26 de mayo de 2010).

A las mujeres, se les ha enseñado a través de variados espacios que ellas poseen una “docilidad” natural y que dependen de los otros para sobrevivir.

Los estereotipos

Los estereotipos los construimos en la práctica, se desarrollan, evolucionan, incluso mutan en las relaciones sociales y sus interacciones. Constituyen construcciones simbólicas que sintetizan relaciones de poder y prejuicios culturales arraigados. Generalmente, contribuyen a fortalecer el orden hegemónico vigente y, en ese tanto, son reflejo de la ideología dominante. Los mismos operan como justificación social de una distribución asimétrica del poder y permiten seguir manteniéndola.

Es necesario visibilizar y llamar la atención sobre las formas, los estilos, las palabras, los mensajes y hechos que acontecen en la realidad inmediata sobre y en las mujeres que se atreven a transgredir los modelos tradicionales de mujer. De acuerdo con Hidalgo (2010):

[...] lo femenino relacionado con la abnegación, el sacrificio, la atención al otro, vivir en función del otro, con la capacidad de empatía, de solidaridad, de cuidado del otro, las mujeres fuimos socializadas para eso; no nacimos para eso. Entonces, ¿qué pasa ahí con el instinto maternal?, pues que no existe. ¿Qué es lo que existe? La capacidad de vincularme con el otro que yo puedo adquirir a partir del vínculo con el otro (p.161).

Algunos de estos estereotipos que diariamente están ejerciendo ese poder mediático en las mujeres son, según nuestras entrevistadas:

En los años ochenta, a las mujeres que se organizaban les llamaban lesbianas, comunistas, actualmente son amenaza. Claro, se ha avanzado porque pueden hablar, han tomado poder, aunque hay una doble moral y podemos gozar de los mismos derechos, pero siempre hay algo que no es comprendido. A pesar que tengo un esposo comprensivo, si me viera limitada seguro estaría divorciada. (Rina, entrevista personal, 12 de diciembre de 2010).

Los movimientos feministas se rechazan porque hay un peligro que las mujeres tomen posiciones en la sociedad, somos las mismas mujeres las que hemos aportado, hay leyes y políticas que apoyan ahora a las mujeres, pero esos

cambios los hemos dado otras mujeres. (Sonia, entrevista personal, 02 de febrero de 2011).

Su padre, su madre, sus hermanas y hermanos, la han criticado como vieja vaga, mala madre, hasta los compañeros de trabajo. (Alejandra, entrevista personal, 21 de enero de 2011).

A los jóvenes los ven como locos, porque cuando son jóvenes es difícil ser y luchar por estas luchas, para los adultos tal vez no. A ella le pasó, la profesora de físico-matemáticas del colegio donde estudiaba bachillerato le puso el ojo porque ella se mantenía firme en su convicción y cree que es peor cuando se es mujer. La veían como bicho raro, cuando se piensa diferente le dicen que es una "rara", pero no hay que olvidarse de la realidad nacional. Por otro lado, si se está en movimientos feministas, te dicen que eres lesbiana, si estás a favor del aborto, te dicen que eres hereje, si andas en marchas te dicen que eres marimacha, lo dice la gente de derecha, la gente que no entiende, ataca en vez de analizar, los menos irrespetuosos son los viejitos, no dicen nada, pero no agreden. (Laura, entrevista personal, 23 de febrero de 2011).

La pregunta que brota es si con el tiempo estas mujeres que luchan y logran acuerdos, proyectos, acciones comunales y nacionales, los mantendrán o si desplegarán trayectorias más abiertas y ambiciosas o serán las mujeres organizadas en lo político quienes se atreverán a desafiar lo establecido social e institucionalmente.

Conclusiones

Asumir los desafíos en el campo de lo social, lo político, lo económico, lo cultural y la subjetividad, caracteriza los movimientos socioculturales a los cuales se integran y por los que luchan las mujeres. Los motivos de lucha y de integración son diversos: a) necesidad de verse, sentir pertenencia a un grupo; b) las que han formado parte de un partido político de izquierda y necesitan mantener "vivo" al partido o al menos el compromiso que este expresaba; c) algunas que no están en partidos políticos quieren trabajar y luchar por los problemas del país, de su comunidad, de su barrio y continuar en un CP, el cual pasa a ser su referente, un espacio para compartir y solidarizarse; d) personas para quienes asistir a las reuniones les proporciona sentido como parte de un grupo social y afectivo.

Articular lo político con lo personal para comprender cómo el poder es mediado, resistido y reproducido en la vida cotidiana lleva a definir una pregunta política ¿cómo desarrollar un movimiento social donde las mujeres asuman un rol crítico y se coloquen en una posición significativa de respeto a la vez que avanzan hacia su efectiva emancipación?

Es un reto que adquiere mayor significación en el contexto de sociedades cada vez más complejas y diversas, en las cuales se configuran movimientos sociales novedosos y se cuestionan los roles y relaciones de género. Hay procesos de cambio en curso y, con ello, la pugna se plantea entre la emergencia de relaciones intergénero más equitativas, frente a las estructuras del poder patriarcal tradicional, esencialmente excluyentes y opresivas.

En esta investigación se han analizado y tratado de comprender los espacios nuevos de lucha en que se visibilizan las mujeres desde su propia individualidad. En el proceso se ha constatado la práctica y el discurso de estas mujeres en su cuestionamiento sobre las estructuras económicas, sociales, culturales y políticas que mantienen las relaciones de inequidad entre los géneros.

Los cuestionamientos analizados conducen a la siguientes interrogantes: ¿desde la perspectiva de género, cómo se construye socialmente la responsabilidad de ser mujer?, en la moral costarricense contemporánea ¿sobre cuál concepción de mujer prevalecen los derechos y deberes en la formación de una nueva ciudadanía?

Se destaca también el interés de las mujeres por ocupar espacios visibles en una sociedad caracterizada por las desigualdades y las relaciones de poder asimétricas y de comprometerse en construir y desarrollar redes solidarias con el objetivo de visibilizar y viabilizar su transición desde la esfera privada (doméstica) a la esfera pública (la vida en sociedad).

En los grupos mixtos, es fácil reproducir explícita e implícitamente la desigualdad, la dominación, la opresión, la discriminación y la violencia. La sociedad ha ejercido una presión constante para evitar que en el patriarcado se sensibilicen valores cuyo origen se percibe como femenino.

El proceso investigativo mostró una doble significación para la autora:

1. El investigar temáticas de género, desde el ámbito de las mujeres organizadas en lo artístico, lo político y lo social, permite acercar y relacionar sus vidas, la de mujer investigadora y profesional, pero también madre, jefa de familia, ciudadana. Son espacios que permiten visualizar las dinámicas internas y externas de las mujeres, quienes cotidianamente vinculan lo privado con lo público. Somos producto de una socialización y construcción cultural, segmentada por la familia, la historia, los intereses políticos, ideológicos, económicos y sociales, que sujetan y estructuran comportamientos, actitudes, manifestaciones, que la sociedad espera y demanda.

Pero qué ocurre cuando se rompen esos patrones esperados, cuando las mujeres transgreden los límites establecidos, por la familia, la pareja, la organización, la institucionalidad; acontece lo que se demuestra en la investigación, los estereotipos y los mitos

emergen para descalificar las acciones que estas mujeres luchadoras y activistas están haciendo y construyendo para sí mismas y para la sociedad costarricense.

La investigación permite visualizar a mujeres que están movilizándose en espacios políticos y artísticos por el mejoramiento del agua, la salud, la seguridad ciudadana, el ejercicio público, por la definición y ejecución de políticas públicas sanas, democráticas y, sobre todo, porque sean equitativas y justas.

2. En la Universidad Estatal a Distancia (UNED), la investigación con perspectiva de género se encuentra en punto de partida. No obstante, la perspectiva de género es un eje transversal en la institución, es un compromiso integrarlo en las prácticas cotidianas que se ejerce en las tutorías, en los múltiples departamentos y oficinas a cargo de la administración, en las escuelas, en las esferas donde se planifican y toman las decisiones, es decir donde estén presentes las relaciones entre géneros.

El objetivo es también potencializar la construcción de prácticas culturales en género, tomando en cuenta el conocimiento generado en las investigaciones.

Bibliografía

- Boletín 18 de mayo 2011 del Movimiento Patriótico Juanito Mora, año 4, N°.47 /Julio 2011/ En: Ferlini, H. Periódico digital *Surcos en Movimiento*. (2011). año 4, N°.47. San José, Costa Rica.
- Castañeda, S. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. Antigua Guatemala. Guatemala: Fundación Guatemala. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Conversatorio Asociación de Estudiantes de Filosofía, Universidad de Costa Rica. (2007). *Costa Rica escenario político post-referéndum*. Obtenido de <http://www.heliogallardo-americalatina.info>
- Escalante, AC. (2010). *Gobernabilidad y convivencia democrática en América Latina: el papel de las mujeres*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Farah, I. y Salazar, C. (2009). Neoliberalismo y desigualdad entre mujeres: elementos para replantear el debate en Bolivia. En: *Género y globalización*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

- Femenías, M. (2009). *Seminario el feminismo en América Latina*. En: Centro de Investigación Identidades Latinoamericanas. (CIICLA). Facultad de Letras. Universidad de Costa Rica.
- Hidalgo, R. (2010). *La Medea de Eurípides. Hacia un psicoanálisis de la agresión femenina y la autonomía*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Irigaray, L. (1992). La cultura de la diferencia. En: *Yo, tú, nosotras*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Jelin, E. (1987). *Ciudadanía e identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*. Ginebra: UNRISD.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Martínez, M. (2008). *El estado actual de los movimientos sociales latinoamericanos. En: Los movimientos sociales del siglo XXI. Diálogos sobre el poder*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Párraguez, L. (2010). La reconfiguración de los movimientos sociales en el proceso global de urbanización capitalista. *Revista Internacional de Sociología*, 68 (3), 705-730.
- Rayner, J. (2008). *Neighbors, Citizens and Patriots. The Spatiotemporality of Resistance to Neoliberalism in Costa Rica*. Ponencia presentada en las Jornadas de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales. San José, Universidad de Costa Rica.
- Vargas, L. (2008). *Construcción de alternativas más allá del TLC (2). El punto de partida*. San José: EUNED.
- Vargas, L. (2009). Programa Globalización Cultura y Desarrollo. Vicerrectoría de Investigación. UNED.
- Young, I. (1990). *La justicia y la política de la diferencia. Cap.II. Las cinco caras de la opresión*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Zabala, B. (2008). *Movimientos de mujeres. Mujeres en movimiento*. Nafarroa: Tzalaparta.